

## Algunas de las más bellas poesías de Sor Juana

=Tomadas de la obra de Amado Nervo: *Juana de Asbaje*. «Biblioteca Nueva». Madrid.=

Escribir versos, ¿no es hacer caridad?— Amado Nervo.

### Engrandece el hecho de Lucrecia

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,  
de cuyo ensangrentado noble pecho  
salió la sangre que extinguió a despecho  
del rey injusto la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama  
tu virtud, pues por premio de tal hecho  
aun es para tus sienes cerco estrecho  
la amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento  
puedes borrar del tiempo y sus anales,  
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tanto males;  
que es mengua de tu honrado sentimiento  
decir que te ayudaste de puñales.

### Soneto a la Esperanza <sup>(1)</sup>

Verde embeleso de la vida humana,  
loca esperanza, frenesí dorado,  
sueño de los despiertos, intrincado,  
como de sueños, de tesoros vana.

Alma del mundo, senectud lozana,  
decrépito verdor imaginado,  
el hoy de los dichosos esperado  
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día  
los que, con verdes vidrios por anteojos,  
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,  
tengo en entrambas manos ambos ojos,  
y solamente lo que toco veo.

### Redondillas

Este amoroso tormento  
que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento, y no sé  
la causa por qué lo siento

Siento una grave agonía  
por lograr un devaneo,  
que empieza como deseo  
y pára en melancolía.

Y, cuando con más ternera  
mi infeliz estado lloño,  
sé que estoy triste, e ignoro  
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano  
por la ocasión a que aspiro,  
y cuando cerca la miro,  
yo misma aparto la mano.

Siento mal del mismo bien  
con receloso temor,  
y me obliga el mismo amor  
tal vez a mostrar desdén.

(1) Este soneto se encuentra en varios retratos de Sor Juana: en México hay cuando menos uno que lo ostenta, y en el Museo provincial de Toledo otro, que ilustra por cierto estas páginas.

Con poca causa ofendida,  
suelo, en mitad de mi amor,  
negar un leve favor  
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,  
con contraria pena lucho:  
que por él sufriré mucho,  
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe  
el que tal cuestión se pruebe,  
que por él lo grave es leve  
y con él lo leve es grave.

Y aunque el desengaño toco,  
con la misma pena lucho  
de ver que padezco mucho,  
padeciendo por tan poco.

En mi ciego devaneo,  
bien hallada con mi engaño,  
solicito el desengaño  
y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,  
más a decirlas me obliga  
porque me las contradiga,  
que no porque las apoye.

Porque, si con la pasión  
algo contra mi amor digo,  
es mi mayor enemigo  
quien me concede razón.

Si acaso me contradigo  
en este confuso error,  
aquel que tuviere amor,  
entenderá lo que digo.

### Soneto

Detente, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penoso vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

### Liras que dan encarecida satisfacción a unos celos

Pues estoy condenada,  
Fabio, a la muerte por decreto tuyo,  
y la sentencia airada,  
ni la apelo, resisto, ni la huyo,  
óyeme: que no hay reo tan culpado  
a quien el confesar sea negado.

Porque te han informado,  
dices, de que mi pecho te ha ofendido,  
me has, fiero, condenado:  
¡y pueden en tu pecho endurecido  
más la noticia incierta, que no es ciencia,  
que de tantas verdades la experiencia!

Si a otros crédito has dado,  
Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas,  
y el sentido trocado,  
de la ley, al cordel mi cuello entregas;  
pues liberal me amplías los rigores  
y avaro me restringes los favores?

Si a otros ojos he visto,  
mátenme, Fabio, tus airados ojos;  
si a otro cariño asisto,  
asístanme implacables tus enojos;  
y si otro amor del tuyo me divierte,  
tú, que has sido mi vida, me des muerte.

Si a otro alegre he mirado,  
nunca alegre me mires ni te vea;  
si le hablé con agrado,  
eterno desagrado en ti posea;  
y si otro amor inquieta mi sentido,  
sácame el alma, tú que mi alma has sido.

Mas supuesto que muero  
sin resistir a mi infelice suerte,  
que me des, sólo quiero,  
licencia de que escoja yo mi muerte.  
Deja la muerte a mi elección medida,  
pues en la tuya pongo yo la vida.

No muera de rigores,  
Fabio, cuando morir de amores puedo;  
pues con morir de amores,  
tú acreditado, y yo bien puesta quedo;  
que morir por amor, no de culpada,  
no es menos muerte, pero es más honrada.

Perdón, en fin, te pido  
de las muchas ofensas que te he hecho  
en haberte querido;  
que ofensas son, pues son a tu despecho,  
y con razón te ofendes de mi trato,  
pues que yo con quererte te hago ingrato.

### Redondillas

Hombre necios, que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien,  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego, con gravedad,  
decís que fué liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco,  
al niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.